

## SITUACIONES DE CONFLICTO EN LA ESCUELA DEL SUJETO CON ALTAS CAPACIDADES

**Flavio Castiglione**

*Psicólogo clínico*

*Miembro del WCGTC (World Council for Gifted and Talented Children)*

*Gabinet Psicopedagògic Mentor (www.mentor.cat)*

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta encontrar algunas situaciones o elementos con los que se encuentran los alumnos con altas capacidades (a.c.) en el aula, de qué manera les afecta, qué consecuencias tiene en las relaciones que establecen y qué alternativas existen para modificar estos conflictos. Las conclusiones de este trabajo no son resultado de ningún estudio estadístico, sino de observaciones realizadas a lo largo de 16 años diagnosticando e interviniendo con estos niños, sus familias y sus escuelas, y analizando la información con otros profesionales especializados en la materia (Leopold Carreras y Milagros Valera).

Agruparemos las dificultades en la escuela del niño con a.c. en 3 tipos:

- Propias.
- Con el maestro.
- Con los compañeros.

**1. Propias.** Es compartido por todos que la superdotación no es un problema en sí mismo, es simplemente una característica que tienen algunos niños y niñas que muchas veces requiere una atención educativa especializada. Por lo tanto, no consideramos que el niño con a.c. plantee problemas en la escuela por el hecho de serlo, al menos más que cualquier otro niño, sino como respuesta reactiva al medio escolar. Es decir, muchas de las disfunciones de la conducta o de los aprendizajes que nos encontramos en los superdotados no suelen serlo por el hecho de ser superdotados, sino por otras características que corresponden también al resto de la población (personalidad, condicionantes familiares, factores evolutivos, etc.).

Tampoco me entretendré en aquellos niños con a.c. que encuentran una respuesta afectiva y educativa adecuada y se sienten adaptados al medio escolar. Ni, por otro lado, de aquellos que además de tener esta característica tienen una patología psicológica. Me referiré a aquellos sujetos que tienen un desarrollo sano y normal, excepto en el medio escolar, debido a que su condición de a.c. choca frontalmente con el sistema de enseñanza en el que se encuentra.

**2. Con el maestro.** Estas expectativas hacen que se adopten dos posiciones polarizadas dependiendo de la respuesta académica del niño:

- a) La sobrevaloración de las aptitudes cuando el niño responde positivamente a la expectativa.
- b) La infravaloración o incluso la negación de las aptitudes cuando el niño no responde a las expectativas.
- c) A esto hay que añadirle otro elemento: aquel niño con a.c. que disfruta aprendiendo estableciéndose retos, a veces puede retar directamente los conocimientos del profesor, lo cual, si se vive como un ataque personal, hace que se entre en una espiral de rivalidad.

Los efectos que la actitud mencionada desencadena en el niño es

- Se siente presionado, por exceso o por defecto. Si se espera demasiado de él, puede sentirse obligado a “estar a la altura”; si se espera poco o nada, puede sentirse que ha defraudado al maestro. Las consecuencias en la conducta de ambas posiciones son: estrés, baja autoestima y bajo autoconcepto.
- El niño entiende que no se va a responder a sus propias expectativas (aprender, conocer, saber, descubrir, pensar, explorar y todo esto *divirtiéndose*). No se sentirá ni satisfecho ni comprendido.
- En últimas, el maestro dejará de ser para el niño un referente y un punto de apoyo que comprende cómo piensa y cómo siente; hay una desvalorización del maestro/a como figura autorizada.

Todos estos efectos se pueden dar de forma combinada y alternativa, p. ej., por momentos será culpa del maestro que no le entiende, por momentos será culpa suya que no entiende a su profesor. Dependiendo de la personalidad de cada niño, la vivencia será más o menos intensa y radical.

**3. Con los compañeros.** La otra área de conflictos dentro de la escuela para el sujeto con a.c. pertenece a las relaciones con los compañeros. El ser tan brillante hace sentir a los demás que no son suficientemente buenos, despierta rivalidad, envidia y enfrentamiento.

Además, hemos observado que hay un distanciamiento de intereses. El niño que está más interesado en la formación de los planetas que en la lista de jugadores de su equipo favorito, si además intenta transmitir su curiosidad al resto del grupo, muy probablemente no será aceptado, será el raro, el listo, el “sabelotodo”. Si además el adulto, el maestro, avalado por el programa curricular, transmite al grupo que lo primero, la formación de planetas, es lo realmente interesante y evaluable, por encima de lo segundo, la lista de jugadores, se está discriminando al niño ante el grupo, como consecuencia de una discriminación de contenidos educativos. Saber de planetas es un conocimiento “más elevado” que saber de jugadores. Como

resultado, si en una clase “elevamos” a un alumno sin el consentimiento del grupo, éste le “cortará la cabeza” para igualarlo.

Otra situación negativa que se produce respecto a los compañeros es el distanciamiento en la comunicación: no sólo los centros de interés son diferentes a los demás, sino que la forma de comunicarlos también. Algunos niños con un vocabulario rico y una expresión y fluidez verbal más cercana a la del adulto que a la de su propia edad, son vistos por los demás como pedantes, que alardean de ser cultos. Otra situación más de discriminación por ser malentendidos como seres superiores.

Las consecuencias en el niño con a.c. son: el sentimiento de incompreensión se amplía respecto al anterior, al que he mencionado con el maestro, ahora, por extensión, se convierte en sentimiento de soledad. Como consecuencia y en función del tipo de personalidad del niño, se pueden dar dos movimientos de la conducta social: una, de alejamiento respecto al grupo (“no me entienden, me da igual, no los necesito”, aceptan la soledad en la escuela como mal menor) o dos, lo que llamamos acercamiento forzado. Si el sujeto quiere evitar el sentimiento de soledad, intentará llamar la atención del grupo con rasgos diferentes a la alta capacidad o incluso opuestos, lo que vulgarmente conocemos por “hacer el payaso”. O puede intentar “igualarse” para ser aceptado, rebajando su nivel cognitivo, autolimitándose intelectualmente.

La conjunción de los dos tipos de dificultades planteadas genera un malestar en el niño con altas capacidades. Este malestar está compuesto por los siguientes rasgos:

- Trato disociado familia-escuela. Una de las primeras comparaciones que realiza el niño es entre su casa y la escuela. El niño con a.c. que ve reiteradamente frustrada su necesidad de aprender, observa que se le trata de forma muy diferente, incluso opuesta: lo mismo que en un lugar le gratifica, en otro le frustra. Lo que en casa le admiran, en el cole le burlan.
- Autoestima y autoconcepto inadecuados. Ya hemos mencionado que es uno de los efectos más habituales en los niños con a.c. cuando entran en una situación de frustración continuada. Hacen valoraciones distorsionadas de sí mismos.
- Complejo de “bicho raro” (tonto o loco). Una visión particularmente distorsionada se da cuando se ven a sí mismos como tontos, acaban interpretando que son ellos los que no alcanzan a comprender a los demás y además no saben hacerse entender. También pueden verse a sí mismos como locos, si los intereses que tienen se le muestran como extravagantes o fuera de lugar.
- Disminución progresiva de la motivación. Otro efecto importante es que aquello que inicialmente podía despertar curiosidad, interés, ganas de explorar y de ir más allá en el conocimiento, queda aletargado. Hemos observado que, entre adolescentes, además limitan su entusiasmo por aprender, porque muchas veces no está bien visto entre el grupo, no es “in”.
- Rendimiento académico irregular. Un niño con a.c. emocionalmente afectado acaba teniendo un rendimiento afectado, es decir, los resultados

académicos están altamente influenciados por el tipo de relación que establece con el profesor de esa asignatura y por el ambiente que haya con sus compañeros dentro de esa asignatura.

- A modo de síntesis podemos decir que, dentro de la situación que planteamos, el alumno con a.c. termina por aprender que la escuela no es un lugar que le genere satisfacción: en el plano cognitivo no cumple con sus necesidades, y en el plano social le supone una fuente de malestar. La escuela no es su mejor sitio para aprender y relacionarse.

Todo este panorama que, explicado así, parece un poco lúgubre, tiene una solución relativamente sencilla y que además puede ser aplicable también al resto del grupo: el maestro no es sólo la persona que transmite conocimientos y que vela por mantener el orden en el grupo, sino que tiene en cuenta, modula y canaliza los pensamientos y las emociones del niño para que el proceso de aprendizaje y de acceso al conocimiento se haga de forma fluida. En contra de lo que a veces se cree, esto no supone un aumento de trabajo, tensión o responsabilidades para el docente. La experiencia nos ha mostrado que un maestro que entiende y se hace cargo de sus alumnos, no sólo como alumnos, sino como personas, está creando una sintonía que va a facilitar el proceso educativo. Para conseguir esto respecto a los alumnos con altas capacidades el profesor debe disponer de una actitud comprensiva y motivadora, debe estar informado de qué características comunes comparten estos niños, debe poder disponer de apoyo, asesoramiento sobre las posibilidades de intervención, y material pedagógico adecuado, debe favorecer el acercamiento y la integración con los compañeros. Por último, debería poder detectar y frenar la discriminación (positiva o negativa) y el etiquetaje.

Todo lo que he expuesto son pinceladas de reflexión para que ustedes puedan comparar si ese alumno, si ese maestro o si esos compañeros presentan los problemas mencionados o no y, lo más importante ¿por qué?

No olvidemos que las teorías, las definiciones, clasificaciones, generalizaciones nos ayudan a comprender mejor a las personas, pero todo esto no nos debe hacer perder de vista el niño o niña con a.c. con nombre y apellidos que tenemos delante nuestro cada día, cada curso. Cada niño con a.c. es diferente, como cada persona lo es. Detectar los recursos y las necesidades de nuestros alumnos ayudará a encontrar el camino más acertado para que tengan un desarrollo adecuado.